

Ludwig Krahl

1922 - 1996

Hijo único de un matrimonio bávaro que emigró en 1925 a Chile, nació Ludwig en Obermenzing, München, Alemania el 02 de Enero de 1922. Contrajo matrimonio con Rosa Schregle, con quien ascendió el Volcán «San José» en Diciembre de 1945.

Socio del viejo Club Alemán de Excursionismo de Santiago, sus primeras ascensiones las realizó con Walter Bachmann y Mario Araneda, destacando la ascensión del Marmolejo por el ventisquero colgante.

La calidad y cantidad de ascensiones realizadas en 51 años de actividad, desde 1942 en que, a la edad de 20 años ascendiera en solitaria el Cerro «Plomo», hasta 1993 en que, acompañado de dos de sus hijos, sufriera en el mismo cerro graves congelamientos en pies y manos, son el mejor testimonio de su extraordinaria calidad como montañista. (Se adjunta lista de las cuarenta cumbres más destacadas).

Sumadas a sus cualidades deportivas, es necesario reconocer en Lucho a un metódico organizador, verdadero precursor del montañismo chileno y a un estudioso, que con su acuciosidad y perseverancia muy germanas nos ha dejado en sus fotografías, relatos e informes, constancia de sus experiencias e investigaciones, las que citaré repetidamente por reflejar su valiosa personalidad.

En una segunda etapa formó parte de la brillante cordada Foerster-Meier-Krahl-Niehaus, que entre 1944 y 1952 realizaron una serie de primeras ascen-

siones que incluyen el Tupungato, Sierra Bella y Juncal por el glaciar colgante. Las ascensiones al cerro «San Francisco de Lo Valdés» y al Juncal por los glacieres colgantes, despiertan su afición por la escalada técnica. La ascensión del San Francisco por el Glaciar Sur le significa junto a Eberhard Meier el Premio a la Mejor Ascensión en 1945 y Krahl escribe: «...el comienzo de una nueva modalidad en el andinismo chileno... ascender un cerro por su lado más difícil... tratando de abolir el concepto clásico del andinismo que, por mucho que se diga en contra, en el fondo no es otra cosa que cargar un bullo y echar a andar.»

Parece ser que siempre hubo un objetivo que estaba presente, siendo un sueño largamente acariciado: vencer el cerro «Castillo». Ya en su relato de la ascensión al Marmolejo en 1943 escribe textualmente: «Queríamos escalar nada menos que el Marmolejo y el Castillo en las dos semanas de vacaciones de verano.»

Algo más abajo, con su acostumbrada modestia y franqueza, para información de los inexpertos, hace la siguiente reflexión: «La lista de viveres nos daba mucho quebradero de cabeza, porque era la primera vez que iríamos por tan largo tiempo a los cerros. El razonamiento lógico de que en 15 días comeríamos cinco veces lo de tres días, era básicamente falso. Esto, ya que en tres días se puede comer poco y luego recuperar lo perdido en Santiago. Pero pasar hambre 15 días es, por supuesto, demasiado. Actualmente llevamos para una excursión de dos semanas una ración, por día, tres o cuatro veces la correspondiente a la necesaria en

una salida de tres días».

Y a la vuelta en Lo Valdés: «A lo largo de tres días no tuvimos otra ocupación que comer y dormir. Después, partió nuestro 1er. intento de ascensión al Cerro Castillo».

En 1945 intenta por segunda vez sin éxito, El Castillo, esta vez con Meier y Bachmann. En esta oportunidad ascendieron por primera vez la cumbre de su vecino el «Manchado», desde el cajón argentino de La Bandera. Nuevos intentos fracasan, incluso la búsqueda de una ruta por el Río Negro.

La labor conjunta de los tres grandes: Foerster, Krahl y Meier culminó con la primera ascensión al Aconcagua por la ruta de Güssfeldt, por el río Colorado, Cajón de los Peñitentes y Glaciar de Güssfeldt en Febrero de 1952. Pero la férrea voluntad de Ludwig no quería dejarse amilanar por los fracasos en el Castillo y se dio a la tarea de buscar compañeros para un nuevo intento. Como anzuelo, contaba con una foto tomada desde la cumbre del Manchado que muestra el ángulo más imponente del macizo. Asimismo, nos mostraba una aguja en forma de mano, máxima altura alcanzada en los intentos anteriores y que él bautizó «La mano que ataja».

Fue así como durante todo el año 52 y comienzo del 53 Ernesto Hoffmann C. (el Sr. Fotógrafo), Eduardo Meyer E. (Q.E.P.D.) (el Suizo), Luis Krahl T., (Ludovico) y quien escribe Sergio Kunstmann Z., practicamos un riguroso entrenamiento con sesiones de gimnasia y escalamiento en los muros de la fábrica textil de calle Los Espinos; lugar en que vivía y trabajaba Lucho. Esto se complementaba con salidas semanales a practicar escalada artificial en roca en los alrededores de Santiago. En esta época Ludwig ingresó también al Club Andino de Chile donde llegó a ocupar el cargo de Vicepresidente.

El material de escalada era confeccionado por los mismos parti-cipantes, incluyendo estacas de madera de hasta 60 cm., estimadas necesarias para superar el material friable que encontraríamos en la muralla del Castillo. Mosquetones y una variedad de clavos que incluían algunos de expansión, constituían los pertrechos para la aventura. Todo esto, liderado por el entusiasmo y perseverancia de Luis Krahl. Durante esta preparación se ascendió la Punta Zanzi en primera ascensión y el cerro Aparejo en la Navidad de 1952. Con justicia debe reconocerse que aquí se inició la escalada artificial en Chile.



Foto: Walter Bachmann

△ Ludwig Krahl en el C° Peladeros 3910 m, 1942

El 27/02/53, después de tres días de asedio, es vencido el Castillo en primera ascensión y 5 días después la Cumbre 5.080 m, ubicada al norte de la principal. Esta última fue alcanzada además de los cuatro del Castillo, por la señora Rosita Schregle de Krahl, por Fritzchen, un niño austríaco de 14 años y el perro regalón de los Krahl, un Coquel Spaniel negro llamado: «Bauqui».

La actividad del equipo del Castillo consiguió la directa por el Glaciar Sur del Cortaderas, el Littoria por el filo de los italianos (Gervasutti y Binaghi), y fue la base de la primera Expedición Chilena a la Cordillera del Paine en 1955. Transcribo las palabras de nuestro amigo en las conclusiones de su relato de la expedición al Paine: «La expedición no pudo obtener el éxito total, pero las cumbres logradas son las más importantes ascendidas hasta la fecha en el Macizo». En otro párrafo: «Además, no hubo que lamentar ninguna víctima ni accidentado y lo más importante: no se produjo una sola discusión ni acto desagradable entre los componentes de la expedición siendo éste un mérito del cual muy pocos pueden jactarse».....«Con los datos y experiencias obtenidas se podrá lograr la Cumbre principal con una Expedición de no más de un mes de duración.....estos datos están a la disposición de todo interesado.....».

Palabras proféticas, al año siguiente fue ascendida la cumbre principal por una expedición italiana.

Deseo aquí, rendir un homenaje personal de admiración y agradecimiento al amigo que fue capaz de resistir dos y media horas sobre el hielo, sujetando la cuerda que nos unía, en medio de un temporal de nieve y viento en el Glaciar Olguín de la Cordillera del Paine, mientras yo permanecía colgado al interior de una grieta 12 metros más abajo, acción que hoy me permite estar vivo.

Estando en Zürich, Suiza, el año 1956 recibí el número 82 de Revista Andina en que bajo el título «La Grieta», Lucho hace un relato pormenorizado de este incidente. Si bien lo narrado refleja exactamente lo sucedido, mi reacción fue de cierta molestia y le pregunté por qué lo había publicado. La respuesta refleja su espíritu y la profunda racionalidad de sus actos. Me respondió: «Para que, si a otros les pasa lo mismo, sepan lo que tienen que hacer».

Reproduzco solamente dos párrafos de su relato: «.....es Sergio que está a punto de salir, y efectivamente, unos momentos más tarde asoma la cabeza, ¡qué alegría, sentí que se me iluminaba el rostro, como si me hubieran regalado la vida».....y arrastrándose sobre la nieve logra llegar a terreno firme. El abrazo que nos dimos, me llenó los ojos de lágrimas. No creí volverte a ver, le dije».

El hallazgo del niño inca encontrado en la Cumbre del Cerro Plomo (5.430 m) despertó en Krahl el interés por la arqueología y, consciente de la necesaria colaboración en la alta montaña que debían los andinistas a los profesionales de esta disciplina, dedicó sus mejores esfuerzos a ello. Nuevamente acudo a los conceptos de Lucho, extractados de su informe de una expedición arqueológica al Norte: «El deporte de montaña que no hace mucho se encontraba en estado embrionario, hoy lo contemplamos en el dominio de la roca y el hielo. Esto nos indica que se ha alcanzado un estado adulto, pero no la madurez. Es por eso que el grupo de alta montaña ha considerado que ya no basta salir a la montaña con el simple objeto de alcanzar una Cumbre y deleitarnos con la maravillosa naturaleza; sino que debemos contribuir con un pequeño granito de arena al estudio de las diferentes ciencias que se relacionan con ella; ya que la naturaleza nos presenta el más grande de los laboratorios. Hoy en día nos sentimos ridículamente importantes, cuando por finalidades meramente deportivas llegamos en algunas ocasiones hasta la cumbre de estos cerros».

De su actividad y desprendimiento dan fé dos ídolos en el Museo de Historia Natural, rescatado uno de la cumbre del Tórtolas en 1958 (6.332 m); y el orejón del Plomo de la Pirca de los Indios (5.200 m) en 1988. Su relato de este último hallazgo titulado «La Montaña Mágica» se publica en Andina y es tal vez la última constancia de su fecunda pluma.

Me es muy grato reproducir los conceptos de su hija María Rayen refiriéndose a su padre desaparecido hace casi tres años: «Puedo decir que fue hombre de pocas palabras, mientras no le locaron los temas que lo apasionaban: Montañismo, Religión o Esotérismos. Fanático de la montaña siempre trató de inculcarnos la importancia de observar la naturaleza y preservarla».....«Fue una persona bondadosa y de una gran generosidad que se manifestaba en hechos, dado su carácter poco comunicativo, pero que expresaba su cariño tratando que nada nos faltara».....«Mi padre conoció a mi madre el año 1958 y la recibió con siete hijos. Al año siguiente nació su anhelado primer hijo José Luis y al año siguiente yo, María Rayen Krahl González».

Krahl se inició en la Alta Montaña subiendo, sin compañía, el Cerro Plomo, encontrando en la cumbre los testimonios de otro solitario: Walter Bachmann. A partir de entonces los dos socios del C.A.E. formarían un equipo destacado.

El ascendió cinco veces el Plomo en 1942-54-56-88 y 93, siendo el único que alcanzó la cumbre en Abril de 1954 en medio de un temporal. En su informe al Museo de Historia Natural escribe de su inspección a la cumbre: «Todo esto se efectuó en el corto tiempo de 2

a 2 1/2 horas, bajo el azote constante de un viento como pocas veces me ha tocado sentir en la cordillera. Durante la permanencia en la cumbre sufrí principio de congelamiento en los dedos de los pies, pero no me di cuenta de ello hasta la vuelta a Santiago».

Tanto en su ascensión de 1956 como en la de 1988, permaneció largo tiempo trabajando sobre 5.000 m, conoció con todo detalle el cerro, así como su cambiante clima.

¿Qué pasó el 93, en que lo ascendió por última vez con dos de sus hijos y sufrió graves congelamientos? Veamos qué nos dice su hija Rayen al respecto: «En el verano de 1993 ascendió por última vez «El Plomo» con su hijo José Luis y María Paz. En el trayecto del Adoratorio (Pirca de Indios) a la cumbre, los sorprendió una tormenta de viento y nieve. Mi hermano propuso regresar, pero mi padre insistió en hacer cumbre».....«José Luis envió a María Paz al campamento base y acompañó toda la noche a la intemperie a su padre, bajándolo lentamente a medida de sus posibilidades. De acuerdo al comentario posterior hecho por él: «Fue un gran error a pesar de mi experiencia».

Ya en el año 1991 había subido hasta el Adoratorio acompañado de María Rayen y su esposo Luis Vicente, accediendo esa vez a regresar sin alcanzar la cumbre debido a su estado de fatiga.

Para quien escribe estas líneas la única explicación es que, una vez más Ludwig postergó su seguridad en beneficio de sus hijos; habiendo cedido los mejores equipos o prendas de abrigo, sacrificio en que tuvo éxito, ya que ellos no sufrieron lesiones permanentes. Otro factor digno de mencionar, son los anteriores episodios de congelamiento, como también los 71 años de edad a la fecha de estos sucesos.

La voluntad de Lucho también se sobrepuso a la grave mutilación de sus pies y manos, y después de una dolorosa convalecencia pudo caminar sin ayuda y escribir.

Cuando ya parecía superado este doloroso episodio, una inesperada y rápida afección se llevó al más allá el 12 de Mayo de 1996, a nuestro inolvidable amigo, compañero de tantas aventuras que completó la excursión por este mundo y acudió a la cita, a la que inevitablemente acu-diremos algún día. Por esto no te decimos Adiós, sino Hasta Pronto.

SERGIO KUNSTMANN
(DAV-SANTIAGO)